

#### IV. ¿Luchar contra la “historia patria” para darle sentido a la historia nacional en un marco global? Reflexiones sobre la historia del México de la mitad del siglo XIX.

Frédéric Johansson<sup>114</sup>

##### Resumen:

Este artículo intenta reflexionar sobre el trabajo del historiador en un contexto globalizado y marcado por las nuevas corrientes historiográficas. A pesar de los cambios tecnológicos radicales actuales, pone de relieve la paradójica continuidad de la investigación histórica con el siglo pasado en lo que concierne al estudio del siglo XIX mexicano, puesto que la lidia en contra de una versión patriótica maniquea heredada del pasado —y hoy en día difundida por los nuevos medios de comunicación— sigue vigente. Ante la necesidad de integrar las nuevas perspectivas abiertas por los nuevos paradigmas historiográficos (los Post-Colonial Studies y la Global History), subraya, asimismo, la exigencia de hacer ante todo hincapié en el estudio y la revisión de los archivos históricos decimonónicos para completar previamente las enormes lagunas del conocimiento histórico sobre este periodo. Sugiere, finalmente, una constante vigilancia del historiador frente a la teleología y la instrumentalización de los contenidos, así como una activa participación a la difusión del saber histórico en línea.

**Palabras clave:** Historiografía; teleología; neutralidad axiológica; historia Patria; archivos.

##### Abstract:

This article attempts to consider the work as a historian of XIXth Century Mexico facing the new context of Globalization, characterized among other things by new paradigms in history. It emphasizes, in the framework of the major technological shift we live in, the paradoxical continuity of the historical research with the past Century, as the struggle against a Manichean patriotic version of history nowadays widely spread by the new technologies is still indispensable. It also underlines the need to first deepen the study of the archives of XIXth Century Mexico, in order to understand better this "forgotten century", before undertaking a review in accordance with the new historical paradigms (the Post-Colonial Studies and the Global History among others). It suggests as well a constant watchfulness facing the use of historical knowledge for currently purposes with manipulation and teleology as a result, this awareness demanding as well an active participation in the creation of historical contents on line.

**Keywords:** Historiography; teleology; axiological neutrality; patriotic history; archives.

---

<sup>114</sup> Profesor diplomado de historia y de ciencias políticas. Profesor del Curso Preparatorio a las Grandes Escuelas de Estrasburgo, colabora con el laboratorio “Mondes Américains” de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Su investigación principal se centra en el estudio del campo político mexicano durante la época de la Reforma (1854-1862) a través de un estudio prosopográfico. Email: [Johansson.frederic@gmail.com](mailto:Johansson.frederic@gmail.com)



## **Introducción**

Como lo declaraba Henri-Irénée Marrou, la historia consiste en “el lazo, en un sentido creador, que establece el historiador entre el pasado que evoca y el presente que es el suyo”<sup>115</sup>. Repensar el pasado requiere, pues, reflexionar en nuestro entorno intelectual, material y conjetural. Tanto los medios a nuestra disposición como nuestra formación e información, nuestra situación personal y académica, juegan un papel en nuestra lectura del pasado. Cuestionarse sobre el papel que un historiador francés especializado en la esfera política del siglo XIX mexicano puede tener en la producción histórica, es también cuestionarse el marco general de esta producción no solamente en términos científicos —en relación con las escuelas historiográficas en boga—, sino también en términos más triviales, frente a una sociedad cada vez más global, interconectada y revolucionada por los nuevos medios de comunicación. ¿Qué papel depara al historiador en esta nueva “polis” globalizada del siglo XXI? ¿Cómo ubicarse ante la multiplicación de contenidos históricos e interpretaciones heterogéneas difundidos a escalas sorprendentes? Su trabajo, sus categorías y su visión del mundo heredadas del siglo pasado ¿pueden seguir siendo apropiadas en un contexto contemporáneo de cambios radicales?

## **Guerra a la historia Patria: una lucha sin discontinuidad entre los siglos XX y XXI**

Desgraciadamente, el quehacer de un historiador de principios del siglo XXI que estudia el siglo XIX mexicano no difiere mucho del trabajo permanente de la historiografía del siglo precedente. Frente a una historia “Patria” maniquea creada a finales del siglo XIX y prolongada durante el siglo XX, el historiador de hoy en día tiene todavía por delante una lucha permanente contra la instrumentalización histórica con fines de forjar una identidad nacional a través de un mito funcional. El discurso patrio evidentemente omite las paradojas, olvida los lados oscuros, simplifica al extremo la realidad compleja de una sociedad decimonónica torturada por su identidad y régimen socio-político y económico, para proyectar preocupaciones políticas que justifiquen ideales y medidas de la construcción del Estado-Nación posrevolucionario mexicano del siglo XX y de su crisis en el siglo XXI. El caso del periodo que estudiamos, el de la “Reforma” de mitad del siglo XIX, es sin duda de este punto de vista ejemplar.

## **Una historia mítica y maniquea**

Este episodio histórico mayor mexicano abarca los años 1854 hasta 1862 en su sentido estricto, y 1867 en un sentido más amplio, y concierne a una época de rupturas mayores en la historia mexicana. Corresponde al momento en que se

---

<sup>115</sup> Marrou, Henri-Irénée, *De la connaissance historique*, Paris, Seuil, 1954, p. 46.

implementaron de manera definitiva las reformas liberales (desamortización en 1856 y nacionalización en 1859 de los bienes de la Iglesia; separación muy precoz de la Iglesia y del Estado en 1859; abolición de los órdenes religiosos etc.), y a la etapa en la que la Constitución de 1857 se volvió la carta legítima por definición del campo liberal hasta 1917, lo cual compuso las bases de la fundación del Estado “moderno” mexicano. Todo ello en un contexto de división profunda de las élites conservadoras y liberales, que encaminó a la guerra civil de tres años (1858-1861) y a la victoria liberal subsecuente pero que se vio obligada a enfrentar enseguida a las tropas de invasión francesa (1862-1867), llamadas por los conservadores al rescate. Es solamente tras el derrumbe del Imperio de Maximiliano, instalado por las bayonetas francesas, cuando el liberalismo y sus reformas se impusieron definitivamente, arropadas, además, tras la legitimidad de la lucha nacional contra el invasor.

Evidentemente, un periodo esencial como este para la fundación del régimen político mexicano dominante hasta la revolución mexicana —reivindicado también por las élites pos-revolucionarias—, solo podía ser instrumentalizado con fines de legitimación, utilizando aparte el cómodo apoyo del incipiente nacionalismo surgido con la guerra contra el ocupante “gabacho”. Fue así como surgió en el último tercio del siglo XIX y a principios del siglo XX una historiografía liberal victoriosa, que transformó esta época reformista en un mito fundacional y permitió operar la fusión entre la creación de la Nación mexicana y las ideas liberales sacralizadas como la esencia del “ser” nacional. La figura simbólica de Benito Juárez, estoico presidente liberal de la República durante la guerra civil y la guerra de intervención, fue rápidamente el objeto de un culto patrio que encarnaba esta fusión de ideas (se celebra todavía hoy en día su natalicio), añadiéndose así al panteón heroico de la Nación al lado de los insurgentes de la independencia<sup>116</sup>.

El nuevo régimen surgido de la revolución mexicana (1910-1920), a su vez, añadió un nuevo estrato revolucionario a la gesta nacional, pero anhelando retomar el hilo del discurso patriótico para echar raíces, por lo que no hizo más que perpetuar este discurso simplificador y panegírico. Así, por ejemplo, la historiografía consagrada a este periodo estuvo marcada por una “ley de los centenarios”, debido a que el Estado mexicano financió abundantes publicaciones para celebrar los principales eventos del siglo precedente (centenario de la Constitución de 1857, de la leyes de Reforma en 1959-60, de la victoria liberal sobre los conservadores en 1961 y los franceses en 1967 y el centenario de la muerte de don Benito en 1972). Estos festejos, que oportunamente permitían a un Estado “revolucionario” en crisis intentar relegitimarse —al reanudar el hilo mítico de su filiación histórica—, tuvieron el efecto de encauzar fuertemente a la historiografía. En contraste, por tanto, con la historiografía occidental, toda animada de las ideas de la escuela de las Annales y en

---

<sup>116</sup> Weeks, Charles, *El mito de Juárez en México*, México, Ed. Jus, 1977.

las que la historia política intentaba renovarse, la historiografía mexicana proseguía imperturbable en la aplastante mayoría de sus publicaciones, con un análisis enfocado en la continuidad de la historia-batalla-evento, heredada de las escuelas positivistas o metódicas del siglo XIX y tan criticadas en el resto del mundo académico.

A pesar de la abundante producción historiográfica del siglo XX, parece tan solo en su vertiente política y cronológica haber prolongado únicamente el mito reductor de la historia patria, sin haber puesto en marcha una investigación que pudiera siquiera reconstruir de manera coherente los eventos de la época, e interpretarlos con base en sus posibles causas y no sus resultados (la victoria liberal). Encontramos, pues, una continuidad sorprendente entre el mito histórico forjado por la historiografía liberal de finales del siglo XIX y la del siglo XX. Esta narración patriótica fue forjada por autores liberales como José María Vigil, Guillermo Prieto o Justo Sierra y conllevaba una lectura esencialista de la historia mexicana en la que el progreso y el futuro de la humanidad encarnados por el liberalismo solo podían triunfar en México en contra de sus diferentes enemigos (Iglesia, conservadores, franceses), que proponían proyectos políticos exógenos a la naturaleza e identidad mexicana que era por esencia republicana, liberal y democrática<sup>117</sup>. La narración se estructuró en términos maniqueos del bien contra el mal, del progreso contra el retroceso, de la providencia contra los obstáculos conjeturales. Se proponía una lectura simplificada y simplificadora de la Reforma y de todo el siglo XIX. Además, esta lectura histórica permitía poner en pie “catecismos” de Historia Patria, para destilar un sentimiento patriótico entre la población mexicana, construyendo así el Estado-Nación a partir de esta esencia inmutable que hacía del ser mexicano un ser liberal que tomaba conciencia de su verdadera naturaleza en la lucha contra el adversario maléfico.

En la historiografía del siglo XX, claro está, desaparecieron estos postulados providencialistas y positivistas, y surgieron obras de talento como las de Walter Scholes, Agustín Cue Cánovas o Ernesto Torre Villar<sup>118</sup>. Sin embargo, la estructura maniquea permaneció y la narración conservó todos sus atributos míticos. El ejemplo más evidente son las referencias a Benito Juárez en la historiografía de la Reforma. Existen de manera sorprendente estructuras fijas en la reseña de la actuación de este personaje durante este periodo, en el que de un libro a otro encontramos el mismo relato. Así, cuando el golpe de Estado conservador de 1858 —que inició la guerra civil y propulsó a Juárez, entonces Presidente de la Corte Suprema, a la Presidencia de la

---

<sup>117</sup> Vigil, José María, *México a través de los siglos. Tomo V La Reforma*, (1889), México, Ed. Cumbre, 1970; Sierra, Justo, *Ensayos y textos elementales de Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948; Prieto, Guillermo, *Lecciones de Historia Patria*, (1890), México, Secretaría de Educación Pública, 1986.

<sup>118</sup> Cue Cánovas, Agustín, *La Reforma liberal en México*, México, Ed. Centenario, 1960; Scholes, Walter, *Política mexicana durante el régimen de Juárez (1855-1872)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972; Torre Villar, Ernesto, *El triunfo de la república liberal (1857-1860)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

República—, la narración procede a una corta biografía del personaje, como si no existiera antes política e históricamente, y como si solo entonces comenzara su “ministerio” sobre la Patria. Después viene la etapa en la que se recuerda que casi fue fusilado en Guadalajara, salvado por Guillermo Prieto mientras gritaba a los soldados amotinados su célebre “los valientes no matan”, y en la que el lector avista el vértigo del evento en la que la faz de México hubiera cambiado totalmente. La guerra civil y sus batallas ocupan enseguida lo esencial del texto pero rápidamente se pone en escena la concepción de la leyes de Reforma, con tan solo unos tres o cuatro personajes Juárez discutiendo estas leyes con Melchor Ocampo, Miguel Lerdo de Tejada o Santos Degollado, en una concepción de actores individuales heroicos motores de la historia.

Elocuentemente, una gran parte de la producción bibliográfica del siglo XX está constituida de biografías en las que el actor individual, el héroe, puede encarnar y darle una coherencia y un significado a un periodo, prolongando este providencialismo del destino y la lucha de esos personajes fundadores. Esto sin estudiar la interacción entre el individuo y sus redes sociales, su sociedad y su campo político. La vertiente biográfica permite así más fácilmente reproducir ese mito con títulos evocadores tales como Santos Degollado: el santo de la Reforma, Vida y pasión de Ocampo: ocho estampas del reformador<sup>119</sup>. Y en este océano de biografías solo algunas obras de calidad emergen<sup>120</sup>.

### **La herencia positiva del siglo XX: rupturas historiográficas desiguales**

Ahora bien, sería muy injusto olvidar toda la vertiente económica y social de la historiografía del siglo pasado que, estimulada por el estructuralismo, produjo obras mayores sobre el siglo decimonónico mexicano. En el campo de la historia agraria, nombres como los de David Brading, Thomas Powell, Michael Costelloe, Jan Bazant o Robert Knowlton, permitieron avances esenciales en la comprensión de la estructura de la propiedad rural ejidal y eclesiástica, su funcionamiento y los efectos de la venta de la propiedad corporativa<sup>121</sup>. Junto a ellos, el estudio de las revueltas rurales tuvo un

---

<sup>119</sup> Fuentes Díaz, Vicente, *Santos Degollado: el santo de la reforma*, México, s.e., 1959; Pineda, Salvador, *Vida y pasión de Ocampo: ocho estampas del reformador*, México, Libro Mexicano, 1959.

<sup>120</sup> Bazant, Jan, *Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas (1811-1869)*, México, El Colegio de México, 1985; Cadenhead, Ivie, *Jesús González Ortega and Mexican National Politics*, Texas, Christian University Press, 1972.

<sup>121</sup> Brading, David, *Haciendas and ranchos in the Mexican Bajío. León (1700-1860)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978; Powell, Thomas G., *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850-1876)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974; Costeloe, Michael, *Church wealth in Mexico: a study of the "juzgado de capellanías"*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967; Knowlton, Robert, *Church property and the Mexican Reform (1856-1910)*, Evanston, Northern Illinois Press, 1976; Bazant, Jan, *Cinco Haciendas Mexicanas*, México, El Colegio de México, 1975.

gran auge con estudios como los de Jean Meyer, Leticia Reina o John Tutino<sup>122</sup>. De esta manera, estos trabajos no solamente revalorizaban esa historia de los “olvidados”, de la historia política que eran los campesinos y sus comunidades, sino que también permitían la comprensión de las diversas instituciones socio-económicas (Iglesia, latifundios, ranchos) y su interrelación con la esfera política y social. La prolongación de este interés por los fenómenos económicos aportó también eminentes estudios sobre los problemas financieros del Estado mexicano en permanente bancarrota sin recursos fiscales —el trabajo de Carmagnani—, con una deuda externa permanente, estudiada por Jean Bazant, y en manos de agiotistas, como demostró Barbara Tenembaum<sup>123</sup>.

Sin embargo, estos aportes mayores desgraciadamente no produjeron un cuestionamiento epistemológico de la historia política, como ya referimos. Y nos encontramos todavía hoy en día con una carencia mayor en términos de comprensión de este periodo por falta de un análisis objetivo de las rupturas socio-políticas mayores de esta época. El estrato tan solo cronológico no es sólido y no permite proveer un marco global para encarar las diferentes facetas sociales, económicas, culturales, ideológicas de las rupturas y continuidades de esos tiempos. De esta manera, el historiador del siglo XXI que trabaje sobre la Reforma mexicana, todavía tiene que intentar afrontar el trabajo básico de reescribir e interpretar la complejidad de los eventos con la finalidad de purgarlos de su contenido maniqueo y simplificador, con el fin de entrever tan solo superficialmente las problemáticas de esta era. Algunos ejemplos pueden permitirnos comprender todo el tramo que queda por recorrer.

La revolución de Ayutla (1854-55), que permitió a los liberales acceder al poder, se ha descrito hasta ahora como una revolución popular, liberal y nacional, en la que el pueblo soberano mostró su rechazo al conservadurismo de Santa Anna. Sin embargo, no solamente los mecanismos locales y regionales de caciques que se rebelaron contra la autoridad de Santa Anna por razones específicas no han sido estudiados en detalle, sino que hechos como la ayuda del clero regular a la revolución se ignoran en la interpretación global del periodo. Esto, a pesar de que un historiador como Edmundo O’Gorman ya había intentado una magistral crítica de esta percepción<sup>124</sup>.

Encontramos otro ejemplo entre 1855 y 1858, periodo plagado de pronunciamientos conservadores en contra del poder liberal, y que ha sido tan solo

---

<sup>122</sup> Meyer, Jean, *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1826-1938)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973; Reina, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, México, Editorial Siglo XXI, 1980; Tutino, John, *From insurrection to revolution in Mexico: social bases of agrarian violence (1750-1940)*, Princeton, Princeton University Press, 1986.

<sup>123</sup> Carmagnani, Marcello, *Estado y mercado: la economía pública del liberalismo mexicano (1850-1911)*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1994; Bazant, Jan, *Historia de la deuda exterior de México*, México, El Colegio de México, 1981; Tenembaum, Barbara, *México en la época de los agiotistas (1821-1856)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

<sup>124</sup> O’Gorman, Edmundo, *Seis estudios de tema mexicano*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960.

presentado como el simple escenario de una lucha bipolar en la que los liberales pugnaron por establecer las leyes progresistas liberales y una nueva Constitución, estabilizando así el significado de la época. Esto, sin cuestionar la diversidad de familias políticas —moderados y radicales, grados de conservadurismo y facciones personalistas— así como la clara opción dictatorial ideada por una fracción importante de los liberales, un golpe de Estado para poner en pie una dictadura liberal modernizadora que apaciguara el país.

Igualmente, la Constitución de 1857 continúa siendo el símbolo por excelencia del liberalismo, sin haber sido cuestionada en su origen y función, cuestiones que hoy en día siguen siendo un enigma. No se sabe con certeza qué mayoría la dominaba (moderados o radicales), y por qué todos los partidos de la época la rechazaron antes de ser sacralizada como bandera radical a causa de la guerra civil que la consagró como objeto de la lucha. Todo parece suponer que la mayoría era moderada pero que esta corriente liberal no quiso ejercer un papel de constituyente pues esperaba un golpe de Estado de su líder Ignacio Comonfort, entonces presidente provisional<sup>125</sup>. ¡Estamos, pues, muy lejos del mito fundador de una legitimidad de sesenta años!

De la misma manera, los estudios sobre los partidos políticos retoman las clasificaciones reductoras del siglo XIX, a veces completándolas por una dosis de marxismo en la que la categoría de clase social permitía estructurar el escenario político. Tratando así al conservadurismo como una orientación reaccionaria, monárquica, complotista, traidora (por ser intervencionista) y compuesta por la oligarquía rica y blanca, sin estudiar su complejidad, su evolución ideológica y sus grupos, la historiografía se ha privado hasta ahora de los instrumentos para analizar el escenario político<sup>126</sup>. Los liberales moderados, muy a menudo mal identificados, no son más que indecisos que se transformaron en conservadores o radicales durante la guerra civil. Los radicales, ellos, fueron presentados como clases medias en ascenso, portavoces de ese México de la modernidad. Ello a pesar de que algunos autores innovadores pusieron las bases para una comprensión mucho más sutil del escenario político: obras como la de Carmen Blázquez Domínguez sobre los partidos políticos en Veracruz con sus redes, sus finanzas y su funcionamiento particular, o el de Perry Laurens Ballard sobre el funcionamiento de las redes políticas en el México después de 1867<sup>127</sup>.

---

<sup>125</sup> Johansson, Frédéric, "El Congreso Constituyente de 1857: entre minoría radical y gobierno moderado", en Blanco, Mónica (coord.), *Biografía del personaje público en México (siglos XIX y XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

<sup>126</sup> García Cantú, Gastón, *El pensamiento de la reacción mexicana*, México, Empresas editoriales, 1962.

<sup>127</sup> Blázquez Domínguez, Carmen, *Veracruz liberal (1858-1860)*, Xalapa, El Colegio de México y Gobierno del Estado de Veracruz, 1968; Laurens Ballard, Perry, *Juárez and Díaz: machine politics in Mexico*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1978.

Evidentemente, el final del siglo XX ha introducido cambios marcados en este panorama. La Historia Patria ha sido duramente atacada: obras como la de Brian Hamnett por fin han intentado salir del simple mito juarista para comprender realmente a través de este personaje central su época tan inestable<sup>128</sup>. Erika Pani no ha cesado de criticar y reinterpretar la visión tradicional del Imperio de Maximiliano y de los conservadores, no sin grandes críticas del público acostumbrado a la versión oficial de la historia nacional<sup>129</sup>. Sin embargo, en el caso de la época que estudiamos, las publicaciones ad nauseam del pasado sin duda han inhibido una revisión historiográfica, haciendo de este periodo una parte de aquel “siglo XIX olvidado” que lamentaba tanto François Xavier Guerra<sup>130</sup>.

Por ende, se puede afirmar que la tarea a principios del siglo XXI de un investigador que pretende investigar sobre la mitad del siglo XIX en México, no difiere en gran cosa respecto al trabajo del siglo pasado. Su labor sigue respondiendo al ideal-typ tradicional del investigador que intenta, a través de una “neutralidad axiológica” y un trabajo crítico permanente, acercarse a una cierta objetividad en su interpretación de los hechos y las transformaciones sociales, económicas y políticas de su objeto de estudios. Esto, pasando ante todo por una revisión de los numerosos archivos del siglo XIX poco y/o mal estudiados o simplemente sin estudiar (el archivo militar mexicano por ejemplo), para intentar redescubrir este siglo tan fundamental. Este arduo trabajo es cuanto más realizable hoy en día, cuando no existe un control editorial con lineamientos ideológicos ligados al poder y cuando, además, los lectores de historia gustan de esta vuelta al siglo XIX, permitiendo así a las casas de edición una política dinámica. Aparte de que existen numerosos círculos académicos (tan solo en México, centros como el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, el Instituto Mora, El Colegio de México o el CIDE), que apoyan e impulsan con esmero una obra de revisión crítica de ese siglo tan apasionante.

### **¿Un nuevo contexto con nuevos desafíos?**

Ahora bien, si la sustancia del trabajo de un historiador del siglo XIX mexicano no ha cambiado, el contexto en el que vive, investiga y escribe sí que lo ha hecho de manera radical.

---

<sup>128</sup> Hamnett, Brian, *Juárez*, New York, Longman, 1994.

<sup>129</sup> Pani, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los Imperialistas*, México, El Colegio de México, 2001.

<sup>130</sup> Guerra, François-Xavier, "El Olvidado siglo XIX", en Vázquez de Prada, Valentín e Ignacio Olabarri (coords.), *Actas de las IV Conversaciones Internacionales de Historia. Balance de historiografía sobre Iberoamérica, 1945-1988, (Pamplona, 10-12 de marzo de 1988)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1988, pp. 593-631.



Mientras el mundo académico, al menos en Francia, todavía no le da un lugar legítimo a las publicaciones científicas electrónicas, la difusión del saber histórico no ha esperado que los institutos se lancen a la conquista de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, para difundir información, opiniones y debates sobre el pasado histórico.

### **El desafío de la vulgarización histórica por los nuevos medios de comunicación**

Sin embargo, aunque el medio haya cambiado, y su impacto en términos numéricos sea muy superior a los medios del pasado, el contenido sigue prolongando los mismos problemas que venimos discutiendo en este artículo. Si tomamos, por ejemplo, una de las referencias populares actuales —Wikipedia—, se pueden ver en los contenidos correspondientes exactamente las mismas carencias y simplificaciones que hemos notado en los párrafos precedentes. La historia-batalla-evento ahí difundida retoma en una trama factual y en un espacio relativamente reducido, la misma historia mítica que denunciábamos anteriormente. La página web consagrada a la historia de la revolución de Ayutla, por ejemplo, tan solo propone como análisis el descontento de una supuesta burguesía que ansiaba recuperar los bienes del clero, esto antes de dedicarse ampliamente a describir los combates y acciones<sup>131</sup>. Si tomamos la Constitución de 1857, la descripción de los diputados del Constituyente de 1856-1857 parece muy pertinente en el análisis de la complejidad de la composición de una Asamblea dividida entre moderados y puros, pero la ambigüedad de los moderados que prepararon el golpe de Estado, así como la desilusión de los radicales y el rechazo unánime de este texto no figuran en la exposición<sup>132</sup>. Evidentemente, no se le puede exigir a un instrumento de difusión masivo del conocimiento histórico un rigor y una precisión que la historiografía misma no ofrece, sobre todo si consideramos que su finalidad es justamente la de brindar una visión accesible de la historia. Es más, una de las grandes cualidades de esta enciclopedia popular en línea es la de seguir con atención la actualización historiográfica, con una reactividad a veces sorprendente, lo que nos desplaza de nuevo hacia las insuficiencias de la producción científica que ya analizamos. Así, a pesar de que existe cada vez más una pluralidad de esferas y actores que producen el discurso histórico, las fuentes mismas de esos discursos son el meollo de la reproducción de aproximaciones y simplificaciones abusivas. Mientras la historiografía no encare una revisión histórica importante, la vulgarización de la

---

<sup>131</sup> Wikipedia, "La revolución de Ayutla" [Disponible en, [http://es.wikipedia.org/wiki/Revolución\\_de\\_Ayutla](http://es.wikipedia.org/wiki/Revolución_de_Ayutla), consulta realizada el 14 de diciembre de 2014].

<sup>132</sup> Wikipedia, "Constitución política de la República Mexicana" [Disponible en, [http://es.wikipedia.org/wiki/Constitución\\_Política\\_de\\_la\\_República\\_Mexicana\\_1857](http://es.wikipedia.org/wiki/Constitución_Política_de_la_República_Mexicana_1857), consulta realizada el 14 de diciembre de 2014].

narración histórica de estos eventos continuará vehiculando los mismos defectos del siglo pasado.

Sin embargo, tal vez lo que representa un cambio importante para el historiador es el uso de la historia por esta pluralidad de actores con visiones y finalidades a su vez múltiples. No estamos ya en un esquema en el que solamente un número reducido de actores —los círculos académicos, los Estados, las casas de edición— interfieren en la orientación y la explotación de la producción histórica, sino en un patrón reticular en donde infinidad de protagonistas producen y reproducen contenidos que no necesariamente tienen pautas embrolladas. Si tomamos, por ejemplo, la victoria de las armas mexicanas en contra de los franceses en Puebla el 5 de mayo de 1862, podemos ver cómo este evento ha sido retomado e instrumentalizado con vigor a la vez por diversas esferas políticas estadounidenses y la comunidad plural mexicana en ese país, haciendo de ese día una fiesta mucho más celebrada que en México. La presentación de este acontecimiento durante esas celebraciones no solamente socava la complejidad de la intervención francesa (tropas francesas llamadas por conservadores mexicanos que constituyeron un Imperio apoyado poco a poco por liberales), sino que el sentido mismo de este evento está alterado. Se presenta así en algunas versiones como un momento histórico mayor en el que los soldados mexicanos en Puebla fueron la vanguardia continental que permitió salvaguardar la integridad de los Estados Unidos, que de otra manera o bien hubieran sido invadidos por las tropas de Napoleón III, o bien estas hubieran apoyado a los Confederados dislocando a esa nación<sup>133</sup>. Visto así, los Estados Unidos gracias a la victoria de Puebla, y, por ende, la comunidad mexicana en los EEUU, a través de la celebración de este día, consagra su legítima pertenencia a la sociedad estadounidense. Haciendo desfiles, exponiendo costumbres, bailes y comida mexicana, la batalla de Puebla es el medio ideal para subrayar un ideal común entre la minoría mexicana y su nuevo país de adopción, e implantar un folklor mexicano en el salad bol de la identidad norteamericana.

Así en un mundo globalizado cada vez más “nómada” e interconectado, la historia y su interpretación son manejadas de maneras diversas y a veces sorprendentes. Esto cuanto más fácilmente, que los eventos que manipulan han sido ya simplificados al extremo en el pasado. Vemos así cómo esta misma lucha contra el Imperio, llevada a cabo por los liberales de 1862 a 1867, empobrecida y truncada por una gran parte de la historiografía del siglo XX, confortando una versión maniquea, se acomoda muy bien de rumores complotistas tan requeridos en Internet. Retomando la versión historiográfica conservadora del siglo XX, nostálgica del Imperio de

---

<sup>133</sup> "Why is Cinco de Mayo celebrated more in the U.S. than in Mexico?" [Disponible en, [http://gomexico.about.com/od/festivalsholidays/f/cinco\\_de\\_mayo\\_us\\_mexico\\_question.htm](http://gomexico.about.com/od/festivalsholidays/f/cinco_de_mayo_us_mexico_question.htm), consulta realizada el 14 de diciembre de 2014].

Maximiliano, en algunos artículos en línea vemos que este momento histórico se presenta como la noble intención del Emperador francés de salvar a México de una invasión estadounidense, fomentada en colaboración con los francmasones mexicanos. De la misma manera, la figura de Juárez es el objeto en la web de una fuerte veneración o de un descrédito similar, siguiendo los lineamientos de la historiografía liberal y conservadora del pasado, pero reactualizados según las finalidades actuales de los autores de los mensajes. Vemos así a un Juárez idealizado e instrumentalizado por páginas web que lo presentan tanto como una figura del combate anti-imperialista mundial o a la inversa también como un vende patrias, anti-indígena y destructor del patrimonio cultural con la nacionalización de los bienes del clero<sup>134</sup>.

### **¿Qué función para el historiador?**

¿Cómo situarse como historiador ante tales deformaciones? Sería inútil creer que se puede rebatir y combatir instrumentalizaciones de este tipo directamente, entablando infinitos debates en línea en una especie de vigilancia constante de Internet. El historiador no es, en definitiva, más que un productor de informaciones y no tiene en ningún caso el monopolio del uso y la interpretación de la historia. Reclamar una especie de magisterio moral sobre una “verdad” histórica que solo él poseería gracias al manejo de la complejidad y científicidad, no solo sería ilusorio sino meramente elitista y por ende contrario al objetivo de difusión del saber histórico que anima a cada uno de nosotros.

Sin duda alguna, al menos en lo que respecta al siglo XIX mexicano, la respuesta adecuada parece ser, simplemente y paradójicamente, la de proseguir con esmero el quehacer tradicional y fundamental del historiador, procurando producir investigaciones que intenten analizar en toda su complejidad los objetos históricos de estudio, aproximándose a una cierta comprensión de un época en toda su alteridad y diversidad. Al intentar exponer la narración histórica más objetiva al público, participaría de la producción de contenidos como cualquier otro cibernauta, pero aportando fundamentos históricos y su científicidad, posibles núcleos de nuevos contenidos esparcidos por la red.

Si nos basamos en nuestro campo científico, el hecho de subrayar, por ejemplo, toda la ambigüedad de la concepción del patriotismo en la visión de las élites del siglo XIX, podría contribuir a evitar las actuales polémicas inútiles y anacrónicas sobre supuestas “traiciones” a la Patria de liberales y conservadores decimonónicos. Actos

---

<sup>134</sup> "21 de marzo: el verdadero bomberito Juárez" [Disponible en, <http://foros.elsiglodetorreon.com.mx/politica/493146-21+de+marzo++el+verdadero+bomberito+juárez.html> consulta realizada el 14 de diciembre de 2014].

tales como el “Brindis del desierto”, en la capital mexicana, hecho por los liberales radicales en honor a las tropas “gringas” invasoras en 1847, o los tratados muy desfavorables a la soberanía mexicana firmados en 1859 entre los conservadores y el embajador español (tratado Mon-Almonte) y entre los liberales y el embajador estadounidense (tratado Mac Lane-Ocampo), en plena guerra civil, no pueden ser vistos tan solo como actos de traición. Si el discurso patriótico ya está claramente consolidado a mediados del siglo XIX —las polémicas en la prensa de la época en cuanto a tales traiciones a la Patria son muy violentas—, la identidad nacional que lo fundamenta está fragmentada y obstaculizada por solidaridades tradicionales, geográficas, étnicas, y sociales. Aparte de que el contexto de desesperación de las élites frente a la bancarrota de un Estado débil e impotente frente a la inestabilidad de un país plagado de revueltas y pronunciamientos, explican la opción de las armas extranjeras para pacificar por fin a México y permitir así su progreso y modernización. La alienación parcial era pues vista como un remedio al fracaso socio-político y económico del país cuyo interés superior “patriótico” exigía una ayuda exterior<sup>135</sup>.

El mismo contexto opera en cuanto a los planes dictatoriales de las élites mexicanas de ese siglo. La solución dictatorial hasta ahora ha sido solamente asimilada por una parte de la historiografía al campo conservador con la “mácula” del régimen de Santa Anna (1852-1855), aunque en realidad una gran parte de la élite política tanto liberal como conservadora concebía la dictadura como un remedio a los males del país. Los liberales radicales, por ejemplo, en un inicio apoyaron la instalación de la dictadura santannista, y los moderados a partir de 1856 concibieron una dictadura modernizadora liberal en manos de Ignacio Comonfort. Todos estos proyectos partían de la necesidad de instalar un poder central fuerte que pudiera concretar por fin los sueños de Estado moderno promotor de la paz pública y el progreso.

Un importante trabajo queda todavía por efectuar también en el campo de los “héroes” nacionales. Frente a un personaje como Benito Juárez, por ejemplo, se necesita renovar la visión sacralizada de un ídolo impasible ante la adversidad, estoico frente a su pelotón de ejecución y garante del honor nacional durante años de combate. Cuanto más se crea un mito, este es proporcionalmente rebatido por una difamación denigrante. El Juárez odiado o mitificado está de hecho muy lejos de aquel astuto personaje político que logró permanecer como Presidente de 1858 hasta 1872. Esto en un México en el que la élite militar desde la independencia tenía la primacía sobre el poder, y más aún en tiempos de guerra, y en el que las élites sociales y políticas eran por lo general de origen criollo, con capitales simbólicos y materiales transgeneracionales. Un indígena zapoteco oaxaqueño de origen modesto tenía todas

---

<sup>135</sup> Johansson, Frédéric, "L'impossible propagande républicaine au Mexique avant l'intervention française (1840-1862)", en Rolland, Denis (coord.), *Les Républiques en propagande: entre déni et institutionnalisation (XIX<sup>ème</sup>-XXI<sup>ème</sup> s)*, Paris, L'Harmattan, 2006.

las de perder en su carrera política, y es por eso que se necesita intentar renovar la visión de la trayectoria y el papel de Juárez en su justa medida, en una sociedad política también revisitada en sus reglas del juego sociales, étnicas y relacionales.

¿Pero acaso esta lucha por (re)establecer “verdades” del pasado no lleva al historiador a aislarse en su mundo y sus exactitudes, rechazando el mal uso del pasado sin pensar el presente y menos el futuro? ¿Para qué diablos entonces se necesitan historiadores? ¿Para simplemente intentar hacer la imposible narración de una alteridad y realidad histórica que nuestra subjetividad nunca podrá realmente aprehender? ¿Para intentar desconectar la narración histórica de sus usos sociales actuales, aislando esta materia del mundo que la rodea? Claro está que una de las finalidades de estas investigaciones, y del trabajo histórico en general, es la de repensar el pasado para cuestionar nuestro presente y nuestro futuro. No se trata únicamente de refugiarse en el estudio de la alteridad intrínseca de las sociedades del pasado para aislarse del debate público contemporáneo, aportando tan solo un simple análisis de lo que fue sin proponer extrapolaciones a nuestro mundo cotidiano. Justamente, el historiador intenta ante todo evitar proyectar el presente sobre el pasado, transformándolo en un artefacto anacrónico, en una perspectiva puramente teleológica para fines coetáneos. Ambiciona, por el contrario, comprender el pasado de la manera más objetiva posible, para comprender nuestro presente con base en sus raíces históricas. En otras palabras, la utilidad de la historia sirve al “autoconocimiento humano”, como lo afirmaba Robin George Collinwood<sup>136</sup>. Es decir, repensarnos mirando al pasado y no repensar el pasado tal y como nos pensamos. Así, retomando los ejemplos que acabamos de ver, cuestionar las dificultades decimonónicas para pensar la identidad nacional frente a los lazos con occidente, indagar sobre las proposiciones políticas y diplomáticas de la época a la inestabilidad y la anarquía basadas en la dictadura y la intervención extranjera, interpelaría en cuanto a los debates actuales. Tanto el malinchismo tan arraigado en la sociedad actual mexicana como la tentación permanente del caudillo providencial con un régimen fuerte frente a la anarquía y la violencia hoy en día, no solamente nos conducen a tener una perspectiva en el tiempo de largo plazo, sino que nos interrogan también sobre los fracasos del pasado que se perpetúan hoy. Al no encarar de frente una introspección de las raíces de la auto denigración, y no entrever que las bases de la inestabilidad reposan históricamente en el fracaso de la construcción de un campo político con contrapoderes y una rama judicial independiente y afianzada entre muchos otros factores, se seguirá soñando eternamente con un utópico milagro venido del exterior o del hombre providencial sin avances reales.

Pero no se trata aquí únicamente de pregonar añejas respuestas de historiador basadas en archivos y datos frente a nuevos desafíos. Se trata de acompañar esa

---

<sup>136</sup> Collinwood, Robin G., *Idea de la historia*, (1946), México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 20.

producción de narraciones históricas lo más objetivas posibles, con una difusión amplia que solo puede pasar por las nuevas tecnologías. En una era digitalizada en donde el “medio es el mensaje” como lo afirmaba McLuhan<sup>137</sup>, si el historiador quiere tomar parte en el proceso de difusión e interpretación histórica, debe participar con sus publicaciones en la lucha por una cierta “hegemonía cultural” gramsciana en los medios de información modernos. Y esto solo puede pasar por la máxima difusión de sus estudios e interpretaciones con el más amplio acceso posible, tales como los actuales Documentos de Trabajo del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá o los artículos difundidos por la revista en línea Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, de nuestro equipo parisino<sup>138</sup>. Evidentemente esto conlleva transformaciones complejas que afectan a la vez a los modelos económicos de las revistas de historia, así como al *cursus honorum* académico en el que las contribuciones electrónicas muy a menudo son tan solo un enredo deslegitimado en el campo científico.

### **Los nuevos paradigmas históricos**

Otra respuesta frente a este desafío contemporáneo puede también situarse en el campo epistemológico, con la renovación histórica propuesta por nuevas escuelas históricas surgidas justamente en el contexto de mundialización.

### **Una renovación historiográfica saludable**

En un mundo móvil e interconectado, transformado por la irrupción económica, cultural y geopolítica de potencias emergentes no occidentales, que conforman una cultura mundial en un gran *global village* (McLuhan<sup>139</sup>), han surgido nuevas ideas en el campo de la investigación histórica. Diferentes paradigmas contemporáneos propusieron así a la vez un cambio de enfoque, con el rechazo, por un lado, del punto de vista occidental hacia la historia de las periferias —sugerido por los *Postcolonial Studies*<sup>140</sup>—, subrayando la necesidad de un estudio de los actores “subalternos” de esas periferias —los *Subaltern Studies*<sup>141</sup>—, así como proponiendo, desde otra

---

<sup>137</sup> McLuhan, Marshall, *The Medium is the Message: an inventory of effects*, New York, Bantam Books, 1967.

<sup>138</sup> Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT), véase <http://www.ielat.es/>; Laboratorio "Mondes Américains", Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, Francia, véase <http://nuevomundo.revues.org/>

<sup>139</sup> McLuhan, Marshall, *The Medium is the Message: an inventory of effects*, New York, Bantam Books, 1967.

<sup>140</sup> Saïd, Edward, *Orientalismo*, (1978), Madrid, Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2003.

<sup>141</sup> Chakrabaty, Dipesh, *Habitations of modernity: essays in the wake of subaltern studies*, Chicago, University of Chicago Press, 2002.

perspectiva, un cambio de escala para comprender fenómenos del pasado —la Nueva Historia Atlántica, la *New World History* y la *Global History*<sup>142</sup>—. A través de la denuncia de historiografías occidentalocéntricas, ensimismadas en su marco restringido nacional, propusieron adoptar puntos de vista innovadores, mediante un cambio de enfoque y de escala para poder comprender un sin número de fenómenos y acercarse con más objetividad a la comprensión histórica de los mundos no occidentales.

Evidentemente, estos nuevos pensamientos aportan ideas innovadoras que podrían renovar la historia decimonónica de México y América Latina en general. El marco nacional que delimitaba de manera estructural el campo de estudios latinoamericanista es de toda evidencia demasiado estrecho para comprender fenómenos internacionales, sobre todo en un siglo como el XIX, en el que las entidades nacionales no estaban todavía consolidadas y en el que los países recién independientes luchaban agudamente frente a los apetitos exteriores norteamericanos y europeos. Desde este punto de vista, América Latina fue un partícipe esencial del surgimiento de las dos “globalizaciones” anteriores a la actual, que son la del siglo XVI y el XIX<sup>143</sup>. Sirvieron, con sus materias primas y su mercado de consumidores, de periferia y sustentaron la centralidad mundial europea, de modo que el espacio latinoamericano aparece como una parte integral de los fenómenos de mundialización cultural, económica y migratoria. Se presenta justamente como un notable laboratorio de particular interés para los historiadores que estudian la globalización y sus efectos. América Latina ofrece efectivamente el cuadro de un espacio marcado a la vez por las migraciones atlánticas de gran escala así como de los flujos ideológicos, culturales y económicos con redes personales que configuraron esa “Euro-América” de la que hablaba nuestro maestro François-Xavier Guerra<sup>144</sup>. En ella se encuentran sincretismos, mestizajes e hibridaciones que ofrecen a los investigadores un campo de estudio ideal para estos nuevos paradigmas historiográficos. En términos geopolíticos tenemos también un magnífico ejemplo a través del colonialismo desarrollado por el Reino Unido durante el siglo XIX, ya que logró establecer un Imperio informal con base en el control de las deudas de los incipientes Estados latinoamericanos y la dominación en términos de inversión y de comercio (con el uso a gran escala del contrabando). No fue, por cierto, la única potencia que desarrolló formas de dominación, ahí están los sueños imperiales

---

<sup>142</sup> Bailyn, Bernard, **Atlantic History: Concepts and Contours**, Cambridge, Harvard University Press, 2005; Bayly, Christopher Alan, *La Naissance du monde moderne (1780-1914)*, Paris, Ed. L'Atelier, 2007.

<sup>143</sup> Gataloup, Christian, *Géohistoire de la mondialisation. Le temps long du monde*, Paris, A. Colin, 2007.

<sup>144</sup> Guerra, François-Xavier, "L'Euro-Amérique: constitution et perceptions d'un espace culturel commun", en *Les civilisations dans le regard de l'autre, actes du colloque international des 13 et 14 décembre 2001*, Paris, Unesco, 2002.

fracasados de Napoleón III y la naciente voluntad estadounidense de controlar su periferia inmediata, surgiendo y configurándose de manera sustancial en esta época.

En lo que atañe a mi periodo de estudio existían redes que ligaban a los espacios más marginalizados con la escala mundial. Así, por ejemplo, un territorio algo marginal como era en el siglo XIX Tepic (hoy Nayarit), estaba controlado por familias como la de Eustaquio Barrón, cuyos lazos iban desde las cañadas de indígenas huicholes hasta Londres. A través de sus negocios y lazos de amistad y padrinazgo se convirtió en el cacique mayor de ese espacio, con redes que lo ligaban incluso al temible Manuel Lozada el “Tigre” rebelde de la Sierra de Álica, cuyas revueltas, muy a menudo, Barrón utilizaba para sus fines políticos. A su vez había logrado poner en pie una red de contrabando de pasta de plata con los británicos, que le habían otorgado en consecuencia la inmunidad diplomática, nombrándolo cónsul. Durante la época de la Reforma, su arresto por el Gobernador de Jalisco a causa de una revuelta armada que lideró (y que era tan solo un pretexto para transportar plata a un buque de guerra británico en el puerto de San Blas), precipitó una importante crisis diplomática con el Reino Unido<sup>145</sup>. Micro-historia y macro-historia se ligan aquí justificando plenamente la visión defendida por la Global History y la Connected History<sup>146</sup>.

De la misma manera, la labor de los diplomáticos en México durante esta época no solamente permite entrever los juegos de influencia a los que se libraban las grandes potencias —apoyando golpes de Estado y conspiraciones como el del embajador francés Gabriac con los conservadores y el americano Forsyth con los liberales—, sino que también abre la puerta a esa relación de dominación cultural y de interiorización profunda de esa supuesta superioridad del europeo sobre el latinoamericano. El desprecio, la denigración constante de todo lo mexicano que se puede leer, por ejemplo, en la correspondencia del embajador francés Alexis de Gabriac, así como la actitud dócil de sus allegados mexicanos, aceptando estas humillaciones y reverenciado la matriz cultural europea, así como imaginando la salvación del país gracias a los inmigrantes europeos, nos demuestran toda la pertinencia de las hipótesis de trabajo de los Subaltern Studies<sup>147</sup>. Su estudio profundizado y su ramificación hasta nuestros días permitirían, por cierto, aportar una versión histórica a una cuestión tan sensible como es en México el color de la piel y el subsecuente racismo interno hacia el indígena con su contraparte que es un tropismo hacia lo europeo-blanco, así como el malinchismo, que hasta ahora se han ceñido a la sola esfera literaria<sup>148</sup>.

---

<sup>145</sup> Manuscrito de José María Lafragua, Archivo Lafragua, Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>146</sup> Subrahmanyam, Sanjay, *Explorations in Connected History: from Tagus to the Ganges*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

<sup>147</sup> Archivo del *Ministère d’Affaires Etrangères* (MAE) Correspondance Politique (CP) T48.

<sup>148</sup> Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.



Otra gran aportación de los Post-Colonial Studies y de la Global History es la proposición de repensar el pasado con otras miradas que una visión lineal del progreso de las naciones hacia el modelo occidental, sin pensar en una historia de posibles y no de necesarios<sup>149</sup>. Invitando así a descubrir nuevas visiones del mundo producidas por los propios actores históricos del área geográfica, se abren, en este periodo de estudio, grandes estímulos. Intentar repensar, por ejemplo, la precocidad de la separación de la Iglesia y el Estado en México en 1859 (46 años antes del modelo por excelencia francés!), separándose de la tradicional reconstrucción de una filiación ideológica que solo podía tener como matriz la ilustración europea, la revolución francesa o americana. Esto, para exponer, por el contrario, la originalidad de la experiencia mexicana y su influencia en Europa. Lo mismo se podría ambicionar con el estudio del constitucionalismo mexicano. Tradicionalmente ligado al pensamiento político europeo o estadounidense, sin recalcar de forma suficiente la profunda hibridación que las ideas constitucionales vivieron, fundando una tradición propiamente mexicana en materia constitucional como ya lo había subrayado desde hace tiempo Nettie Lee Benson<sup>150</sup>.

Se podría incluso hacer riesgosas incursiones en la heurística tan pregonada por la Global History para repensar, por ejemplo, la implementación del régimen democrático en sociedades no occidentales en las que la ficción del pueblo soberano se restringe a una capa de la población mínima encarnando y mimando a ese pueblo moderno en acción. Su carácter aislado así como su lenta implementación, no solamente desestabilizan a las sociedades tradicionales sino que inducen políticas autoritarias para impulsar los cambios. La modernización política, de este modo, está íntimamente ligada al autoritarismo, lo que nos llevaría a establecer lazos entre el México decimonónico y regímenes tan disímiles como la Turquía de Atatürk o el Irán de los Pahlavi.

Curiosamente, a pesar de la infinidad de perspectivas abiertas por estos nuevos paradigmas, pocos estudios de la World y la Global History así como de los Subaltern Studies han tenido como objeto de estudio este espacio latinoamericano<sup>151</sup>. Así, un vasto y ambicioso campo de investigación se ofrece todavía a los historiadores de nuestra generación.

---

<sup>149</sup> Goody, Jack, *The theft history*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

<sup>150</sup> Benson, Nettie Lee, *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, (1955), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

<sup>151</sup> Podemos aquí subrayar estudios como el de Godechot, Jacques, *Les Révolutions, 1770-1799*, Paris, Presses Universitaires de France, 1963 o el de Gruzinski, Serge, *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Paris, La Martinière, 2004.

### **¿Nuevos anacronismos?**

Sin embargo, a su vez estos nuevos paradigmas acarrearán también numerosos problemas y cuestionamientos. Siguiendo las ideas de un Henri Marrou y su “presentismo”, el historiador es inseparable de la historia que hace, y por ello, para intentar conseguir una cierta neutralidad axiológica, debe ser consciente de su medio social, sus prejuicios y categorías mentales, del contexto en el que escribe. Si se aplican estos principios básicos del quehacer del historiador a las nuevas escuelas historiográficas, nos encontraremos evidentemente ante el contexto de la globalización económica y cultural que inspiran y acompañan al nuevo enfoque histórico desde una perspectiva transnacional y mundial. Frente a este contexto abrumador, uno de los peligros es el del anacronismo, con temáticas que intentan encarar la realidad de los siglos anteriores con base en problemáticas actuales, como la globalización y el multiculturalismo. ¿No se trata aquí de una simple proyección de nuestro presente, negando la alteridad y originalidad de las sociedades del pasado? ¿No estamos intentando encontrar continuidades, similitudes con un presente interdependiente y mundializado en otros tiempos, ignorando así las rupturas y más simplemente las posibles realidades de ese pasado? Si tomamos el ejemplo latinoamericano decimonónico, este siglo es crucial en lo que respecta a la construcción del Estado moderno, pues trata con mil dificultades de imponer el marco nacional como espacio político estructural, tanto en términos institucionales —frente a los otros actores colectivos de las sociedades americanas—, como en términos de constitución de un espacio público secularizado, en el que los regímenes democráticos y la conciencia nacional podrían consolidarse. ¿Cómo abandonar pues esta referencia decisiva, privilegiando un enfoque transnacional, cuando lo que está en juego nos lleva a dar la prioridad al surgimiento del fenómeno nacional? Evidentemente, como ya se apuntaba antes, los fenómenos internacionales son también significativos durante este periodo, y tanto la implantación del imperio informal británico en América Latina como la invasión francesa de México entre 1862 y 1867 son elementos trascendentes del siglo, pero se entrelazan íntimamente con la escala nacional, al interactuar con el surgimiento del sentimiento nacional y la consolidación socio-política y socio-económica paralela de los Estados latinoamericanos. Es más, desde este punto de vista, sin duda la escala más pertinente para analizar tales cambios y para comprender en general al siglo XIX latinoamericano, no es la escala mundial sino la escala regional. Países con territorios fragmentados por la geografía y los malos caminos, con Estados débiles frente a solidaridades tradicionales y cacicazgos sólidos, necesitan un enfoque regional para tratar de aproximarse a la realidad socio-económica y política de países como México. Y aquí lo que más hace falta es la micro-historia cuyos años de gloria epistemológica están ya atrás.

## Teleología e ideología

Retomemos pues la idea de Marrou de una introspección crítica de nuestras finalidades conscientes o inconscientes como historiadores, para subrayar el fuerte contenido programático tanto de la Global – World History así como de escuelas como los Post-colonial Studies o los Subaltern Studies, en los que la desoccidentalización del pensamiento histórico es una finalidad mayor. Como acabamos de ver, esto constituye uno de los grandes aportes de estas corrientes, permitiendo en realidad revelar, imposición y dominación simbólica —donde antes se vislumbraba objetividad—, y tratando así de abrir espacios para generar nuevas historiografías asiáticas, latinas o africanas más que bienvenidas. Sin embargo esta postura conlleva también algunos peligros. El más evidente es el de transformar la desoccidentalización en un simple anti-occidentalismo, instrumentalizando la historia con finalidades ideológicas. La adopción de una postura tal puede conducir a tratar de "purgar" historias como la latinoamericana de todos sus aspectos occidentales con el riesgo de recrear tan solo una nueva ficción. Sin duda aquí está la clave del poco impacto de estas nuevas escuelas en el espacio latinoamericano, puesto que ahí donde estos nuevos paradigmas proponen "provincializar" a Europa<sup>152</sup>, y distinguen —como lo hace Huntington— a una "civilización" latinoamericana, la historia de este continente está íntimamente ligada al espacio atlántico y se piensa en gran parte como un "extremo occidente" según la expresión clásica de Alain Rouquié<sup>153</sup>. Es emblemático, por ejemplo, el hecho de que el término mismo de América Latina no surge más que en la segunda mitad del siglo XIX en la pluma de autores europeos y no es un concepto operacional en el siglo XIX en México y probablemente en el resto de América Latina, a causa de identidades panamericanas y euroamericanas antagónicas<sup>154</sup>.

De la misma manera se corre el riesgo de denunciar únicamente una "impostura" occidental sin imponer los mismos criterios críticos a toda producción de cualquier otro origen. El peligro evidente aquí es el de deconstruir una visión occidental del mundo para tan solo reemplazarla por una nueva falsificación asiática, latinoamericana o africana. El afrocentrismo con sus arduas polémicas nos muestra de este punto de vista todos los escollos que se derivan de esto. Tras la noble intención de deconstruir el discurso estigmatizador impuesto por occidente a este espacio supuestamente ahistórico, y revalorizar la fecunda historia de un territorio que es la cuna de nuestra humanidad, se ha llegado a extremos en los que se trata de hacer

---

<sup>152</sup> Chakrabarty, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial thought and historical difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

<sup>153</sup> Rouquié, Alain, *Amérique Latine – Introduction à l'extrême-Occident*, Paris, Seuil, 1998.

<sup>154</sup> Véase, por ejemplo, Johansson, Frédéric, "Conceiving Latin America: the laborious emergence of a Latin American self-awareness amid Euro-American and Pan-American identities. A study of Mexico's mid-19th Century foreign policy", *Storia e Futuro - Rivista di Storia e Storiografia*, núm. 31, 2013, [Disponible en, <http://storiaefuturo.eu/>].

derivar toda la civilización europea de la matriz africana en una inversión de la falacia<sup>155</sup>. A su vez intentar aplicar el mismo rigor epistémico a las formas de dominación china, otomana, árabe o al colonialismo interno de tantos países “periféricos” para trascender el simple discurso victimizado de estos espacios, puede acarrear fuertes resistencias, como lo demuestra el estudio de Pétré-Grenouilleau sobre las diferentes tratas en África (occidental, árabe e interna), acusado de haber intentado disolver la responsabilidad europea al exponer la existencia de otras realidades implicadas en el tráfico histórico de seres humanos<sup>156</sup>. La nueva historiografía, si no se neutralizan estos peligros, no sería pues más que el reflejo del cambio de equilibrio geopolítico mundial con la afirmación de nuevos poderes extra-occidentales tratando de crear una legitimación histórica, aún si esta legitimación puede traicionar toda “verdad” histórica. La tentación en un espacio como América Latina sería tanto más fuerte que la vertiente “anti-imperialista” tan enraizada en la mentalidad política se combinaría con la acérrima patriotería, poderoso pendiente del tenaz malinchismo, dando así una producción historiográfica más que discutible.

Más que nunca la vigilancia del historiador se impone hoy en día frente a nuevas adulteraciones y manipulaciones proviniendo de diferentes áreas culturales donde Estados autoritarios y nacionalismos revigorados tendrán cada vez más la tentación de reescribir nuevos mitos con objetivos ideológicos muy claros. De esta manera, el viejo combate, que describíamos en un principio, continua vigente y tan solo ha cambiado de escala...

### **¿Y los archivos? ¿Y la historia política?**

Otro gran defecto de la World History y de los Postcolonial Studies consiste en el material histórico utilizado para escribir esta nueva historia y fundamentar con elementos convincentes una ruptura epistemológica.

En el caso de los Postcolonial Studies, basándose ante todo en una deconstrucción del discurso para revelar la imposición de un punto de vista occidental, no existe su contraparte que es la reconstrucción de un nuevo discurso histórico. Los magníficos trabajos que ha inspirado este nuevo paradigma son admirables en cuanto a su capacidad de revelar instrumentalización y esquemas mentales condicionados ahí donde se creía obtener una cierta objetividad. Sin embargo no han todavía permitido volver de nuevo al trabajo fundamental del historiador que es proponer una narración,

---

<sup>155</sup> Véase Cheikh, Anta Diop, *Nations nègres et culture*, (1954), Paris, Présence Africaine, 2001; y el polémico texto de Lefkowitz, Mary, *Not Out of Africa: How Afrocentrism Became an Excuse to Teach Myth as History*, New York, Basic Books, 1996.

<sup>156</sup> Pétré-Grenouilleau, Olivier, *Les Traites négrières: Essai d'histoire globale*, Paris, Gallimard, 2004.

basada en este caso en un trabajo sobre fuentes primarias preservadas de la visión etnocéntrica occidental.

En el caso de la Global History, la dimensión y ambición de esta escuela solamente podía basarse en grandes colecciones de fuentes historiográficas dispersas tanto en sus temas, como temporalidad y espacio, dando así no solamente con un problema importante de coherencia sino ante todo con un problema de fiabilidad de sus fuentes. Aún si el cúmulo de numerosos errores pueden no afectar necesariamente generalizaciones de escala mundial o regional, en el caso del siglo XIX, un siglo descuidado, poco y mal estudiado en sus fuentes primarias, al menos en lo que concierne a México y a América Latina, todo estudio basado únicamente en fuentes secundarias es más que problemático.

Se plantea así el eterno problema de los archivos y del material primario en el trabajo del historiador. Creer que la historia del siglo XXI no sería ya más que una historiografía, nos haría retornar a finales del siglo XIX cuando Seignobos pensaba en la finitud de las fuentes primarias o, peor aún, a la escolástica medieval construyendo catedrales especulativas sin acceso directo a las fuentes primarias. Esto, para un historiador del siglo XIX latinoamericano es cuanto más inconsecuente que todavía quedan enormes carencias en términos de análisis de la documentación sobre este siglo “olvidado”. Todavía quedan numerosos archivos privados y públicos por estudiar, campos enteros de investigación por labrar, hipótesis e interpretaciones maniqueas por visitar y reinterpretar a la luz de la documentación primaria. ¿Quién hará este arduo trabajo?

Por fin el último reproche que nos gustaría aquí subrayar es el desequilibrio que estos nuevos paradigmas originan entre historia económica e historia política. Esta “lucha” ya había tenido lugar durante el siglo XX, en la que corrientes historiográficas como la Escuela de los Annales había criticado con acierto —bajo la pluma de un Lucien Fèvre o Fernand Braudel— una “historia-batalla” política esclerosada y miope, marginalizándola pero a la vez permitiendo a partir de los años sesenta y setenta su rejuvenecimiento con la interiorización de la crítica y la integración de los aportes de las otras escuelas historiográficas y de las otras ramas de la Ciencias Sociales. El mismo fenómeno de marginalización parece estar teniendo lugar hoy en día en estas nuevas corrientes historiográficas, pero esta vez no tanto a causa de una divergencia en términos de pensamiento, sino como un reflejo del desequilibrio de la mundialización actual entre una economía dominante y una esfera política cada vez más impotente. De esta manera, por ejemplo en la Global History los estudios económicos dominan proponiendo hipótesis atractivas (la convergencia de precios; crecimiento neo-smithiano por la expansión del espacio y población del comercio), completadas ante todo por estudios de fenómenos culturales y migratorios. ¿Pero dónde está la política? ¿Donde están las hibridaciones ideológicas y las interacciones geopolíticas?

Como ya lo hemos expuesto es en este campo de investigación donde se sitúan las principales carencias del siglo XIX mexicano y latinoamericano y sería una lástima no aprovechar estas ideas dinámicas para repensar y reafirmar la historia política razonando en una escala global y comparativa.

## Conclusión

Como lo decía de manera provocativa Paul Veyne “el método en historia no ha hecho el menor progreso desde Heródoto y Tucídides”<sup>157</sup>. En un contexto de globalización y de cambios radicales geopolíticos, económicos y tecnológicos, la base del quehacer del historiador paradójicamente sigue siendo la misma con su análisis de sí mismo para obtener una cierta neutralidad axiológica en su enfoque, con sus tradicionales herramientas de interrogación y crítica de sus fuentes, el todo para intentar producir una narración histórica lo más objetiva posible. Así un historiador decimonónico latinoamericanista en el siglo XXI debe continuar su faena habitual, revisando los mitos legados por la historia patria y denunciando las nuevas ficciones de un mundo contemporáneo en mutación con sus nuevos anacronismos y agendas geopolíticas. Tratando de difundir lo más posible sus escritos ayer impresos en papel, hoy en día cada vez más en la red, para contribuir modestamente al conocimiento general de sus conciudadanos en una civitas cada vez más de escala mundial. Intentando también nutrirse de las ideas de su época para fecundar sus trabajos y renovar sus propuestas, pero casi siempre utilizando la crítica feroz hacia lo que conllevan en términos de categorías mentales y de subjetividad, para no recaer en simples efectos de “modas” institucionales.

Proponer hipótesis, cuestionar conceptos, intentar comprender realidades del pasado, matizar singularidades, subrayar destinos divergentes en áreas geográficas y contribuir al debate sobre los diferentes sistemas-mundo del pasado que han configurado el presente: todo esto con gran modestia al saber que nuestras propuestas no son más que un reflejo efímero de la realidad que nuevos historiadores y nuevas visiones criticaran y renovarían.

## Bibliografía

- Bailyn, Bernard, **Atlantic History: Concepts and Contours**, Cambridge, Harvard University Press, 2005.
- Bayly, Christopher Alan, *La Nacimiento du monde moderne (1780-1914)*, Paris, L'Atelier, 2007.

---

<sup>157</sup> Veyne, Paul, *Comment on écrit l'histoire*, Paris, Seuil, 1971 p. 148.



- Bazant, Jan, *Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas (1811-1869)*, México, El Colegio de México, 1985.
- Bazant, Jan, *Cinco Haciendas Mexicanas*, México, El Colegio de México, 1975.
- Bazant, Jan, *Historia de la deuda exterior de México*, México, El Colegio de México, 1981.
- Benson, Nettie Lee, *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, (1955), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Blázquez Domínguez, Carmen, *Veracruz liberal (1858-1860)*, Xalapa, El Colegio de México y Gobierno del Estado de Veracruz, 1968.
- Brading, David, *Haciendas and ranchos in the Mexican Bajío. León (1700-1860)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- Cadenhead, Ivie, *Jesús González Ortega and Mexican National Politics*, Texas, Christian University Press, 1972.
- Carmagnani, Marcello, *Estado y mercado: la economía pública del liberalismo mexicano (1850-1911)*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Chakrabaty, Dipesh, *Habitations of modernity: essays in the wake of subaltern studies*, Chicago, University of Chicago Press, 2002.
- Chakrabarty, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial thought and historical difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- Cheikh, Anta Diop, *Nations nègres et culture*, (primera edición de 1954), Paris, Présence Africaine, 2001.
- Collinwood, Robin George, *Idea de la historia*, (primera edición de 1946), México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Costeloe, Michael, *Church wealth in Mexico: a study of the "juzgado de capellanías"*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967.
- Cue Cánovas, Agustín, *La Reforma liberal en México*, México, Editorial Centenario, 1960.
- Fuentes Díaz, Vicente, *Santos Degollado: el santo de la reforma*, México, s.e., 1959.
- García Cantú, Gastón, *El pensamiento de la reacción mexicana*, México, Empresas editoriales, 1962.
- Godechot, Jacques, *Les Révolutions, 1770-1799*, Paris, Presses Universitaires de France, 1963.
- Goody, Jack, *The theft history*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- Grataloup, Christian, *Géohistoire de la mondialisation. Le temps long du monde*, Paris, A. Colin, 2007.
- Gruzinski, Serge, *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Paris, La Martinière, 2004.
- Guerra, François-Xavier, "El Olvidado siglo XIX", en Vázquez de Prada, Valentín e Ignacio Olabarri (coords.), *Actas de las IV Conversaciones Internacionales de Historia. Balance de historiografía sobre Iberoamérica, 1945-1988, (Pamplona, 10-12 de marzo de 1988)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1988, pp. 593-631.
- Guerra, François-Xavier, "L'Euro-Amérique : constitution et perceptions d'un espace culturel commun", en *Les civilisations dans le regard de l'autre, actes du colloque international des 13 et 14 décembre 2001*, Paris, Unesco, 2002.

- Hamnett, Brian, *Juárez*, New York, Longman, 1994.
- Johansson, Frédéric, "El Congreso Constituyente de 1857: entre minoría radical y gobierno moderado", en Blanco, Mónica (coord.), *Biografía del personaje público en México (siglos XIX y XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Johansson, Frédéric, "L'impossible propagande républicaine au Mexique avant l'intervention française (1840-1862)" en Rolland, Denis (coord.), *Les Républiques en propagande: entre déni et institutionnalisation (XIX<sup>ème</sup>- XXI<sup>ème</sup>)*, Paris, L'Harmattan, 2006.
- Johansson, Frédéric, "Conceiving Latin America: the laborious emergence of a Latin American self-awareness amid Euro-American and Pan-American identities. A study of Mexico's mid-19th Century foreign policy", *Storia e Futuro - Rivista di Storia e Storiografia*, núm. 31, 2013, [Disponible en, <http://storiaefuturo.eu/>]
- Knowlton, Robert, *Church property and the Mexican Reform (1856-1910)*, Evanston, Northern Illinois Press, 1976.
- Lefkowitz, Mary, *Not Out of Africa: How Afrocentrism Became an Excuse to Teach Myth as History*, New York, Basic Books, 1996.
- Marrou, Henri-Irenée, *De la connaissance historique*, Paris, Seuil, 1954.
- McLuhan, Marshall, *The Medium is the Message: an inventory of effects*, New York, Bantam Books, 1967
- Meyer, Jean, *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1826-1938)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.
- O'Gorman, Edmundo, *Seis estudios de tema mexicano*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960.
- Pani, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los Imperialistas*, México, Colegio de México, 2001.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Pétre-Grenouilleau, Olivier, *Les Traités négrières: Essai d'histoire globale*, Paris, Gallimard, 2004.
- Perry, Laurens B., *Juárez and Díaz: machine politics in Mexico*, De-kalb, Northern Illinois University Press, 1978.
- Pineda, Salvador, *Vida y pasión de Ocampo: ocho estampas del reformador*, México, Libro Mexicano, 1959.
- Powell, Thomas G., *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850-1876)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974.
- Prieto, Guillermo, *Lecciones de Historia Patria*, (1890), México, Secretaría de Educación Pública, 1986.
- Reina, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, México, Editorial Siglo XXI, 1980.
- Rouquié, Alain, *Amérique Latine – Introduction à l'extrême-Occident*, Paris, Seuil, 1998.
- Saïd, Edward, *Orientalismo* (primera edición de 1978), Madrid, Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2003.
- Scholes, Walter, *Política mexicana durante el régimen de Juárez (1855-1872)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Sierra, Justo, *Ensayos y textos elementales de Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948.



Subrahmanyam, Sanjay, *Explorations in Connected History: from Tagus to the Ganges*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

Tenembaum, Barbara, *México en la época de los agiotistas (1821-1856)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Torre Villar, Ernesto, *El triunfo de la república liberal (1857-1860)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Tutino, John, *From insurrection to revolution in Mexico: social bases of agrarian violence (1750-1940)*, Princeton, Princeton University Press, 1986.

Veyne, Paul, *Comment on écrit l'histoire*, Paris, Seuil, 1971.

Vigil, José María, *México a través de los siglos. Tomo V La Reforma*, (1889), México, Ed. Cumbre, 1970.

Weeks, Charles, *El mito de Juárez en México*, México, Ed. Jus, 1977.